

# Tecnología, globalización y enseñanza:

## Héctor García Rodríguez

Por Jorge Francisco Moncada

Con casi 25 años en la docencia, el Contador Público Héctor García Rodríguez afirma que en la evolución de la carrera, más que los cambios de materias, pesa la sofisticación: “Con la aparición de empresas más complejas, el desarrollo pedagógico echa mano a la creación de modelos educativos con base en nuevas técnicas didácticas, que llevan al uso de herramientas que facilitan los procesos de aprendizaje”.

**S**e trata, explica, de herramientas como las llamadas “plataformas tecnológicas, como la del Blackboard, que consisten en ofrecer a los alumnos el acceso al curso prediseñado por los profesores y les permiten tener acceso a información, actividades, exámenes, links o tareas e interactuar por cuenta propia en el desarrollo de sus carreras y especializaciones”.

Así, se busca enseñar al alumno a aprender por sí mismo y garantizar su formación ante las modificaciones naturales del conocimiento adquirido en las aulas. Es decir, “que puedan enfrentar con éxito los cambios constantes en, por ejemplo, la normatividad fiscal o las tecnologías de la información. Porque, en los tiempos que vivimos, hay tres variables fundamentales: la tecnología, la globalización de los negocios y la formación educativa”.

García Rodríguez es licenciado por la Universidad Nacional Autónoma de México, cursa un doctorado en la Universidad Lebrija de Madrid y tiene una maestría por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Monterrey (ITESM), en cuyo campus, Estado de México, funge hoy como Director Acadé-



mico del Departamento de Contaduría. Es además integrante de las comisiones de Docencia e Historia de la Contabilidad del Colegio de Contadores y ha trabajado en diversas empresas privadas, en su mayoría transnacionales.

### Alternativas para la profesión

En los cinco años que lleva impartiendo clases en el ITESM, campus Estado de México, ha obtenido el Premio Becerro de Oro (para el cual resultó electo por los alumnos entre una planti-

lla de 800 profesores) y el Premio al Mejor de los Mejores instructores (que otorgan los propios maestros) en 2003, 2005 y 2006.

Con la autoridad que le otorga su trayectoria, comenta a Veritas que lo esencial no es enseñar a los alumnos un conocimiento tradicional sino a “enfrentar situaciones del mundo real en las que ellos puedan encontrar alternativas de solución. No se trata de aprender sólo fórmulas que pueden ser vigentes ahora, y mañana quién sabe. Esto fortalece la interacción de los alumnos y les permite generar ellos mismos el conocimiento. El rol del profesor deja de ser el de quien tiene la verdad absoluta y se transforma en el de un guía”.

En cuanto a la aparición de nuevas carreras relacionadas con la Contaduría Pública, García Rodríguez considera que se trata más bien de especializaciones “en áreas como auditoría, impuestos, costos, finanzas... Todo en función de las necesidades de las empresas. Aunque de nuestra carrera hayan derivado, digamos, la de Administración de Empresas o la de Negocios Internacionales, la esencia es la misma”.

Reconoce que hay nuevas especialidades, como algunas que ya se desarrollan en Estados Unidos y entre las cuales cita las de “contabilidad forense, que tiene que ver con la investigación de fraudes empresariales, como en los casos de Enron, Parmalat o Worldcom; o la de contabilidad ambiental, que busca garantizar el buen manejo de los recursos naturales”.

Y existe, además, para otorgar a los alumnos la posibilidad de acceder a cargos en compañías importantes, la necesidad de ampliar el conocimiento en áreas como Gobierno Corporativo o normatividad estadounidense, así como dotarlos de herramientas como el dominio de diversos idiomas u otras que demanda el mercado laboral del mundo contemporáneo.

La contabilidad, subraya, “está en todo: en un rancho se requiere contabilidad; en una mina está la contabilidad; en la industria silvícola, pesquera, agrícola, ganadera... se necesita la contabilidad”.

Por ello, añade, “las especializaciones tradicionales como en auditoría o costos van a seguir existiendo; pero van a evolucionar porque hay cosas nuevas como Internet, que hace veinte años no existía. En aquel entonces, ¿quién iba a imaginar que podrían hacerse operaciones por Internet o hacer compras en otro país, sin estar físicamente allá? El contador ahora debe controlar esos instrumentos y transferencias”.

## Formación holística

Héctor García Rodríguez estima que, más que nuevas carreras que compiten con la Contaduría Pública, “surgen nuevos nombres de carrera. En el ITESM, por ejemplo, tenemos ahora la de Administración Financiera, cuyos alumnos tienen la formación

básica de un contador pero no lo son porque tienen especialización en finanzas bursátiles. Aquí mismo, en nuestro campus, la carrera no se denomina de contador público, sino de licenciado en Contaduría Pública y Finanzas.

“¿Qué significa esto? Pues que deseamos darle a la carrera un enfoque fuerte en lo que respecta a la parte internacional y que los egresados tengan en su currículum una dosis igualmente fuerte en la parte de finanzas. Así que, a lo largo de los nueve semestres, ofrecemos tanto las materias tradicionales, por así decirlo, como una gran dosis de finanzas. Porque creemos que la parte financiera es ahora fundamental y los contadores requieren de un profundo conocimiento de las finanzas”.

Y es que, a su juicio, aunque parezca paradójico, lo cierto es que otras carreras le han ganado a Contaduría Pública un segmento importante del mercado laboral debido a que antes los contadores carecían de formación financiera.

Por ejemplo, aclara, “los economistas terminan en trabajos relacionados con las finanzas, porque no hay el mercado suficiente trabajo para que se empleen como economistas y entonces aprovechan su dominio matemático para ocupar cargos en el área de finanzas. Por eso creo que en las universidades, en cuanto a la carrera de contador, debemos trabajar mucho en materia de formación matemática, a la que no se le ha dado siempre la importancia que tiene”.

Sin embargo, subraya García Rodríguez, los contadores siguen siendo “súper indispensables en el área empresarial y cada vez más en la financiera. Basta con revisar el directorio de miembros del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas, para darse cuenta de que su gran mayoría, si no todos, cursaron Contaduría Pública. Y si revisamos quiénes dirigen, digamos, los departamentos de finanzas de las cien empresas más importantes de México, encontraremos que casi la totalidad son también contadores. ¿Por qué? Sencillamente, de nuevo, por las necesidades de las propias empresas, que requieren algunas veces un contador especializado en auditoría y otras a un contador con especialidad en costos, etcétera”.

Agrega que la formación contable implica conocer las tareas globales de una empresa, “concede a los contadores la posibilidad de trabajar en áreas como finanzas, recursos humanos, contraloría, sistemas... Lo mismo podría ocurrir en labores que tienen que ver con negocios internacionales o finanzas bursátiles, tal vez”.

De lo anterior, concluye el profesor Héctor García Rodríguez, un contador público puede, por naturaleza, convertirse en un verdadero estratega financiero dentro de, prácticamente, cualquier empresa que le dé oportunidad para desarrollar su creatividad y aplicar su conocimiento. 